

## **La Aparición de Jesús a los Discípulos de Emaús, es una invitación a reactualizar la experiencia del RESUCITADO**

Este Relato es exclusivo de Lucas, de hecho aparecen temas propiamente lucanos: **el camino como lugar en el que se realiza el seguimiento de Jesús**, la fe como “visión”, la hospitalidad...

El tema del camino estructura el evangelio de Lucas y en este relato esta en los vv 15.17.28.29.32.33 y 35. El camino a Jerusalén guiaba el ministerio público de Jesús y el seguimiento por el camino era la característica de las Discípulas y Discípulos que caminaban con El, 8,1-3; 9,51-19,27.

El relato muestra como estos dos Discípulos... a mí me gusta mucho pensar, imaginar y también decir, que era un Discípulo y una Discípula, Cleofás porque él varón tiene nombre, y el otro, quizás la otra, sea su compañera María, porque en el evangelio de Juan 19,25 ella aparece mencionada junto a las otras Mujeres, **“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena”**. Y no considero viable que por la crucifixión de Jesús ese matrimonio haya terminado en divorcio... Por lo que es muy probable que sea María de Cleofas...

Volviendo al relato, estos dos caminantes son una expresión de muchos otros/as... que viven angustias, decepciones, frustraciones... eso paso ayer y pasa ahora, y esa experiencia puede hacer que se quiera abandonar el camino... que los llevó a Jerusalén, lugar de conflicto, de disputa, centro de un poder jerarquizado, patriarcal, violento.

En medio de esa situación, es probable que Cleofas y Compañía quieran volver al ámbito doméstico, a resguardarse y a seguir como antes... No es fácil comprender a tiempo la propuesta del Reino, y quien les podría ayudar a ver, iluminar lo que estaban viviendo para “entender”, en aquella cultura los ojos estaban muy relacionados al corazón.

Ojos y corazón suponían la zona del conocimiento profundo, que no tiene que ver solamente con conocer racionalmente, analítico, instrumental... sino un saber situado, implicado, “un entender radical” lo que siente toda la persona, su cuerpo, su psiquis, sus emociones. Están de duelo, atravesando la pérdida...

De ver bien depende entender bien... y eso no les estaba pasando... están en el camino, pero en el camino de vuelta... y en eso se les aproxima, **“se aproxima”, se hace próximo el Resucitado** que es quien les va ayudar a ver con claridad... y para hacerlo utiliza una pedagogía que tiene que ver con que puedan conectar con la historia de salvación, con la tradición del pueblo. Por ej: nosotros como argentinos no podemos olvidar que estamos en la Semana de la MEMORIA, porque nos atraviesa, nos marca, nos posiciona, y porque para la

Iglesia que camina en Quilmes es parte de su tradición, de su historia, de su profecía.

Es importante situarse históricamente, la vida, los proyectos suponen caminos largos, como dice Francisco en EG 222 ***El tiempo es superior al espacio...*** Se trata de ampliar el horizonte de la visión de la comprensión del presente, pero a la luz de un proyecto... para las Discípulas y los Discípulos esto solo se alcanza si se camina con Jesús, en su seguimiento y en su compañía.

En esta pedagogía del camino podríamos tener en cuenta tres momentos:

- 1. la interpretación de los acontecimientos a la luz de las escrituras en 24,25-27**
- 2. la participación en la mesa compartida de la fracción del pan vv 30-31**
- 3. la lectura de la Escritura a la luz del acontecimiento pascual vv 32, 45-46**

La lectura de lo sucedido con Jesús a la luz de las escrituras es un primer paso que los discípulos hacen, y lo hacen dejándose acompañar por esta Presencia del Camino-Caminante, pero lo ven con máxima claridad cuando aparece el gesto de partir el pan en la mesa compartida, algo tan propio de Jesús durante su ministerio, esa situación es una experiencia vital, evoca lo que han vivido con él... ya no quedan dudas, la certeza interior les hace ver y sentir, “conocimiento profundo” que este Compañero es Jesús.

Los lugares donde se comparte el pan, abren los ojos, y esa visión nueva permite reconocer al resucitado, y ahí se recobran las fuerzas para ponerse en camino con la valentía y el impulso necesario para volver... a Jerusalén para encontrar a otros y otras y anunciar lo experimentado, lo aprendido... Ver al Resucitado aunque hayan visto violencia, crueldad y muerte. El Resucitado es el crucificado.

Podemos rescatar no solo como mensaje del texto... sino como un imperativo para nuestras prácticas, eclesiales, comunitarias, sociales que la, las mesas compartidas son lugares de “apertura” que abren los ojos y el corazón, son lugares para contar lo que nos pasa, y para dejarse iluminar, consolar, alentar para aprender a transitar las desolaciones, las frustraciones, los cansancios...

Sin una interpretación esperanzadora de la escritura y la tradición, y sin mesa compartida no hay posibilidad de entender lo que nos toca vivir y encontrar las motivaciones y la visión para seguir en el camino con sentido.

Ahora esta Iglesia, esta Asamblea de Discípulas y Discípulos están de SINODO, esta palabra y esta práctica que la Diócesis tiene por bien conocida... y es una palabra situada en el tiempo, en el espacio, en la historia, en el contexto...

Este encuentro de Jesús con los Caminantes de Emaús es un sínodo, se pone a caminar al lado, se aproxima, se hace compañero de camino... y no baja su espiche, o su doctrina... pregunta, se interesa por lo que vienen hablando... por cual es el relato de la situación que viven, aunque hagamos muchas consultas al pueblo de Dios, que están buenas, yo diría que no alcanza... que hay que escuchar todo el tiempo, y que hay que transitar otros caminos, los caminos de las y los que se sienten fracasados, desanimados, sufrientes por la violencia, la marginación, la exclusión...

Y sentarnos en otras mesas que no son de antemano las nuestras, no siempre tenemos que invitar y ser anfitriones, a eso ya estamos acostumbrados, se trata de aproximarnos a otras realidades, las que están en los límites, a otros sujetos sociales...

Massimo Fusarelli, general de los franciscanos, afirma **“Ahora que la cristiandad ha llegado a su fin, tenemos que estar en medio de la gente aunque tengan una fe distinta o no sean creyentes”**. No podemos seguir escuchándonos y conversando solo entre nostrxs. Hay que andar otros caminos, y hay que sentarse en otras mesas.

Las y los pobres son el sacramento y la mediación indiscutible para sabernos en el camino. La búsqueda de paz interior no puede olvidar la cruz, las Bienaventuranzas, o Mateo 25, lo que hagan con alguno de mis hermanos, conmigo lo haces, La relación con Dios pasa por la cercanía, por aproximarse de quienes la sociedad y el Capitalismo descartar. Si queremos mantenernos unidas/os al Resucitado... nuestra posibilidad es mantenernos unidos poniendo todo en común; bienes materiales, espirituales y simbólicos... especialmente compartiéndolo con los desechados, las víctimas, las mujeres invisibilizadas.

**LA IGESIA, LAS COMUNIDADES DE DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS TIENE QUE ANIMARSE A SER UNA PRESENCIA, UNA PROPUESTA DIFERENTES DE LOS VALORES VIGENTES REGIDO POR LA SOCIEDAD DEL MERCADO**

**NECESITAMOS PRÁCTICAS Y VOLUNTAD DE TRANSFORMACIÓN:**

1. Tenemos que repensar la identidad histórica de nuestro cristianismo, para ser fieles hay que cambiar, reinventar, recrear.
2. Animarnos a darle la bienvenida a otras formas de organización, Y despedirnos de las instituciones que ya no responden a la realidad , a las necesidades, urgentes y emergentes, porte tenemos que hacerle lugar a las subjetividades de las personas de este tiempo... Hoy no podemos invisibilizar las diferentes identidad, ahí hay una diversidad que clama por ser parte.
3. Tenemos que poder ser una iglesia plural que busque y sostenga la unidad sin obsesionarse, que se anime al diálogo, a las tensiones, sin miedo a la diversidad.

4. Reconocer el carácter laical del cristianismo, desarmar las lógicas del clericalismo,
5. Experimentar otros modos de celebrar–rito–forma de vida–doctrina
6. Recuperar la dimensión social del cristianismo de los orígenes, la ética del bien común.
7. Pensar el lugar de las mujeres en la Iglesia, que nos pasa ahí... ¿porque se demora tanto, la animación, la ministerialidad, las decisiones...? Tenemos que esperar que venga de Roma o podemos dar pasos locales.
8. La acogida, comprensión de otros emergentes sociales y culturales (el ancho y para muchos estrecho mundo de las comunicaciones con sus redes, y sus conversaciones). ¿Cómo se está ahí sin quedar atrapado/a en lógica, individualistas, de pura experiencia virtual, que nos vuelve consumidores de comentarios e istories...? Mientras tanto se reproduce la desigualdad.

El cristianismo de los orígenes era enormemente plural. Había comunidades y tradiciones teológicas muy diversas. La vinculación a Jesús era el elemento central y definitorio de su identidad, se entendía de formas distintas. Las comunidades eran de libre adhesión, muy vivas, con conflictos internos muy serios propios de un movimiento de **“entusiasmados”** que aún no habían definido su identidad institucional. Quizás nosotros hoy tengamos un exceso de institucionalización, y tal vez podamos contrarrestar haciendo un fuerte y sentido proceso de **sinodalización, aproximarnos en el camino para escucharnos sin prejuicio lo que venimos conversando.**

Jesús pudo ayudar a María y Cleofás a retornar de Emaús a Jerusalén. Esos lugares más que espacios geográficos hoy, “representan posturas ante la realidad que nos rodea”. Emaús es el lugar de la fuga. Es la manera de dar las espaldas a la realidad. El Encuentro con el Resucitado es la posibilidad de reencontrar el camino para un anuncio que nos haga arder el corazón.

Sábado 19 de Marzo

Fiesta de San José

Aporte de Susana Ramos, para Sínodo de la Diócesis de Quilmes.